

RECUPERAR TU VIDA

"Mucha gente cree que no pensando en el dolor, el dolor se pasa. Que hablar de mi hijo solo conducía a hurgar en el dolor. Y que lo que hay que hacer es distraerse. Mi hermana trataba de distraerme, hablándome del tiempo y de lo que había hecho durante el día, etc. Esto era muy pesado.

Lo que necesitaba era alguien que ESTUVIERA a mi lado. No hubiera hecho falta decir nada. Sólo estar.

No hay que confundir un "hablar de mi hijo" que sería hurgar en la herida, con un "hablar de mi hijo" que aparece cuando la carne vuelve a crecer en la herida.

Ahora, pensar en lo que mi hijo diría o haría da fuerzas para seguir adelante. Él vuelve poco a poco, dándome la fuerza para sentarme en el extremo del sofá (su lugar favorito) o, en el futuro, -espero- para cocinar su plato favorito.

Se nota la diferencia porque pensar en ello ahora me hace sonreír. Antes me hacía llorar.

No se trata de "superar", que sería algo así como ir subiendo peldaños o aprendiendo cosas nuevas distintas, sino de recuperar tu vida. De recuperar sentimientos antiguos, tales como el bienestar al sentarme en el extremo del sofá, y la capacidad de vivir día a día. De aprender a ver la vida desde otro punto de vista y valorar cosas distintas. No hay menos dolor, pero ese dolor es menos cáustico. Y ahora me permite reconectar con un espacio de riqueza. Para mí, entre otras cosas, la riqueza la adquirí al trabajar en el hospital con muchachas sordomudas-ciegas a las que había que acercarse despacio para que no se atemorizaran y después te abrazaban con tanta ternura".